

EN LA CREATIVIDAD LA VIDA

Autor: Marcelo Cugliandolo

A veces uno piensa lo creativo como un momento, un espacio para ser diferente, donde puede permitirse lo que a menudo no se permite. Es ese lugar donde uno cree que todo es posible, o que lo posible debe ser en lo que uno cree.

Sin embargo, la creatividad como lugar fundacional, espacio para que la palabra nunca antes pronunciada sea dicha, es la vida y no parte de ella.

La historia nos lo confirma. Hay antes, presente y futuro. Todo aquello que vamos a vivir, incluso este momento nuevo, es y debe ser espacio de creación.

No hay posibilidad de no fundar el instante, el aquí y ahora Sartreano; pero si hay posibilidad (aquella de la que escapamos de la creación) de llenar el tiempo repitiendo.

Un repetir que no es más que miedo a crear, decir lo mismo para no decir lo propio que en otros abriría nuevos mundos. La repetición, es la huella del miedo. No sólo a la manera de la neurosis freudiana, sino a la manera de instalar lo conocido, para que lo conocido destrane el miedo.

La vida como creatividad, es un salto que no pertenece a lo seguro, ni lo seguro hace casa en lo cotidiano. La instauración de lo nuevo o la instalación de lo propio como originalidad dialogante, propone al donante un estado de inseguridad necesario para no reconocerse en la acción. Si se reconociese estaría rememorando parte de su decir pasado, estaría repitiendo.

Lo creativo como vida, no como obra de arte, pertenece al lugar de la confianza, aquella que se otorga aún sabiendo de la peligrosidad que podría significar el entregarla.

Castoriadis, Paul Ricoeur, Deleuze, Guattari, Hölderlin -entre otros-, saben de esta peligrosidad. Ellos hablan de lo caótico, de lo oscuro, condición necesaria y previa para la creación. Hölderlin, hablando del poeta y su poesía dirá: **“donde abunda el peligro, crece lo que salva”**, sabía que recorrer el camino que *dice* una palabra nueva, aquella que salva de la repetición por su originalidad, implica y supone un peligro también nuevo, el de la incomprensión. Es la incomprensión de aquellos que no tolerando la diferencia que instala quién *dice*, intentan hacerlo parecido a algo, aquello que fue, instalación de lo original.

El peligro de la incomprensión es uno de los peligros, antes está el del propio juicio. El de condenarse a la propia repetición por juzgarse a uno mismo. Por miedo a la marginalidad que presenta en primera instancia, lo original. La mirada de uno a la propia obra, no siempre es la mejor mirada. Ella mira desde lo ya vivido y al no reconocer lo que advino, el acontecimiento, descarta lo creado.

Lo creativo es siempre a espaldas de uno y eso es *peligroso*. Si uno vislumbra claramente lo que crea, al menos deberíamos sospechar de tanta claridad. Es siempre el otro, quién debiera juzgar lo propio, signo de que la obra fue hallada por uno, encontrada en el camino y no medida o planeada. Si hay mensura, si hay vara con que medir, entonces quizá no haya creatividad, hay comparación con la historia.

No es bueno colocar vino nuevo en odres viejos, reza una antigua parábola. El vino nuevo haría estallar los odres viejos. Esto es lo que pasa con la vida en la creatividad. La puesta en escena de aquello que también a mi me excede, ensancha la realidad, exige de ella que se dilate, que haga espacio para esa nueva palabra que me pide otra cosa que la que ya comprendo.

Pero claro, no todo es caos, ni oscuridad, ni peligro. Una vez que esos espacios se dilatan, muchos comienzan a sentir que el aire circula más fresco, que hay más lugar, que lo que se abrió, convocó a un día diferente. Es la comunidad, la organización, el grupo, quienes vislumbran que aún sin entender mucho, algo importante puede estar sucediendo, y con terror y temblor comienzan a escuchar.

Sólo ahora, y después de mucho repiquetear en la confianza de que algo de lo que se *dice* descubre y desvela algo original, es vivido como lo numinoso, lo que trae luz y abre la puerta a un nuevo camino. El miedo y su necesidad de repetir ceden ante el hallazgo, lo creativo se internaliza como vida para uno y para los demás. Vivir en lo creativo es vivir arrojado hacia el diálogo, entre lo que aparece en la realidad y la palabra nueva que yo digo en ella. Quizá entonces podremos comenzar a hablar de lo bello, no como obra de arte, sino en los términos que el propio Castoriadis lo propone: “**...lo bello saca al ser humano del mundo, instituido como tal**”

Autor:

Marcelo Cugliandolo

Profesor Universitario, Universidad Maimónides

Psicólogo Social, Psicología Social del Sur

Responsable de Capacitación y de la coordinación de Programas

Profesor del Profesorado Santo Tomás de Aquino

Conferencista en temas vinculados a las relaciones laborales.

Email de contacto: cugliandolo@yahoo.com

Citar:

Cugliandolo, Marcelo (2008) En la creatividad la vida. Disponible en www.nuestraldea.com